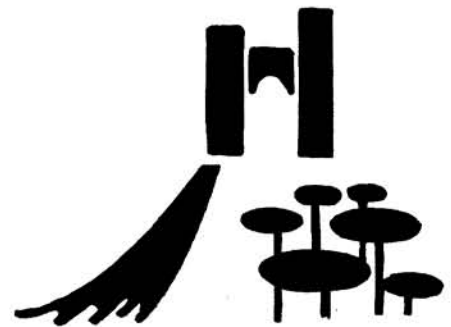


PRIMERA DECADA DE LAS JORNADAS DEL PATRIMONIO DE LA SIERRA

GALAROZA (HUELVA) 1995



Hace ahora aproximadamente diez años se iniciaba en la Sierra de Huelva una aventura que tenía grandes dosis de romanticismo e ilusión en sus postulados; tomaba cuerpo la idea, con tanta profusión debatida en un reducido pero cualificado grupo de serranos, de dar a conocer el Patrimonio de la Sierra y comprometerse en su defensa. Se trataba de una idea ambiciosa pero expuesta con sencillez y escasez de medios; de esta forma, la concreción del proyecto se plasmó en unas Jornadas de formación y descripción de la riqueza del patrimonio de la Sierra y se nucleó entorno a distintos profesionales del lugar con oficios tan variopintos como la educación, la sanidad, el urbanismo y algún que otro autodidacta, a los que unió, fundamentalmente, el gran amor que profesaban a la Sierra.

Así, las tres primeras ediciones de las Jornadas, celebradas en Almonaster, Cortegana y Aroche, se centran básicamente en el patrimonio histórico y arquitectónico de la Sierra, haciendo algunas incursiones en las materias medioambiental y antropológica, y van preparando el camino para que en las IV Jornadas, desarrolladas en Jabugo, se produzca un salto cualitativo importante hacia lo que podríamos llamar la mayoría de edad del evento. A partir de aquí, el nivel de los ponentes, la preparación de los participantes, los servicios que ofrecen las Jornadas, su calidad organizativa, la conexión que se va produciendo con la población de la comarca, etc., no dejarán de desarrollarse casi siempre hacia una progresión ascendente.

Este proceso imparable de profundización en aquellos proyectos positivos para las Jornadas nos ha llevado a la unidad de acción entre todas las Asociaciones Culturales de la Comarca, que son las que conjuntamente han construido las Jornadas con el aspecto y el significado que hoy tienen. Como consecuencia de ello, se está gestando, a iniciativa de la Asociación AL-JAROZA, de Galaroza,

la creación de una Federación de Asociaciones que ofrezca una personalidad jurídica única y una cobertura legal que nos permita ampliar nuestras posibilidades y campos de actuación.

La extensión del objeto de análisis hacia otras parcelas del patrimonio ha sido asimismo otro de los logros alcanzados edición tras edición. Para un objetivo como el perseguido resultaba fundamental no poner trabas ni ser excluyente respecto de las materias a incluir en las Jornadas; así, han tenido cabida en ellas aspectos del patrimonio como la gastronomía, la fauna y flora autóctonas, el paisaje serrano, el folklore y la antropología, la literatura, la agricultura y la ganadería, los aspectos socioeconómicos propios de la zona, etc. Esta ampliación ha permitido que las conclusiones extraídas a través de las ocho ediciones celebradas constituyan un imprescindible compendio de análisis y propuestas acerca de multitud de aspectos importantes para nuestra Sierra.

El proceso de apertura emprendido desde el principio no se ha reducido al plano metodológico o al temático, sino que se ha extendido incluso al estadio geográfico. Desde esta perspectiva (y tras la celebración de las V y VI Jornadas en Almonaster y Fuenteheridos), el desarrollo de las tres últimas ediciones en Rosal de la Frontera, Cumbres Mayores y Santa Olalla del Cala van a contribuir a la consecución de un viejo sueño anhelado desde los orígenes: la expansión de las Jornadas hacia localidades fronterizas de nuestra comarca, alejadas de la zona central de la Sierra donde germinó la idea. De esta forma se enriquece el proyecto inicial gracias a las aportaciones benéficas para ellas, o lo que es lo mismo, para la Sierra. Se ha de insistir en la identificación total de los serranos con actividades como la que organizamos; se ha de buscar un mayor acercamiento de las Jornadas a los habitantes de a pie de cada pueblo en que se celebren.

Con la culminación e la simbiosis entre los objetivos y conclusiones de las Jornadas y la concienciación de ciudadanos y autoridades de la comarca, se avanzará hacia una verdadera utilidad del evento; una utilidad que enriquecerá el magnífico aprovechamiento académico e investigador obtenido hasta la fecha, y que ha de basarse en tres cuestiones básicas:

- el tratamiento de temas relacionados con el patrimonio verdaderamente interesantes a niveles más populares y no sólo dirigidos a estadios culturales más elevados o eruditos, y que al mismo tiempo conserven el prestigio y la difusión acumulados en estos años,
- la recuperación del ambiente distendido y casi familiar que impregnaban las Jornadas y que envolvía por completo a ponentes y participantes, aportando una atmósfera especial, que las distingue de cualquier otro tipo de jornadas o seminarios y que, al mismo tiempo, las convertía en lugar idóneo para la investigación, la reflexión, la toma de conciencia y conclusiones interesantes y, fundamentalmente, la amistad y el compañerismo.
- el análisis del patrimonio no sólo como un objeto de estudio, respeto y conservación, sino también como un elemento dinámico, capaz de generar iniciativas de desarrollo de la comarca.

Si somos capaces de aprovechar estas vertientes, conseguiremos que las Jornadas aporten un conocimiento exhaustivo y un cúmulo de conclusiones que ayuden a concretar las muchas posibilidades de futuro que se dan en la Sierra. Este es el reto de las Jornadas que, en 1995, se celebrarán en Galaroza.

Antonio Fernández Tristanco
Vicepresidente de las Jornadas
de Patrimonio de la Sierra